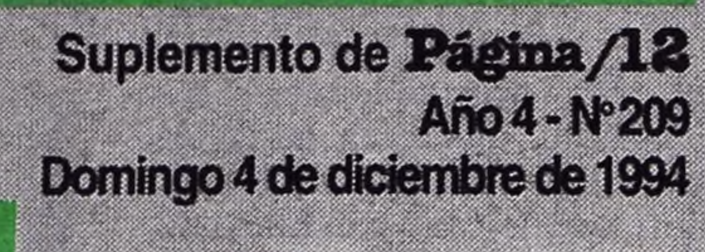


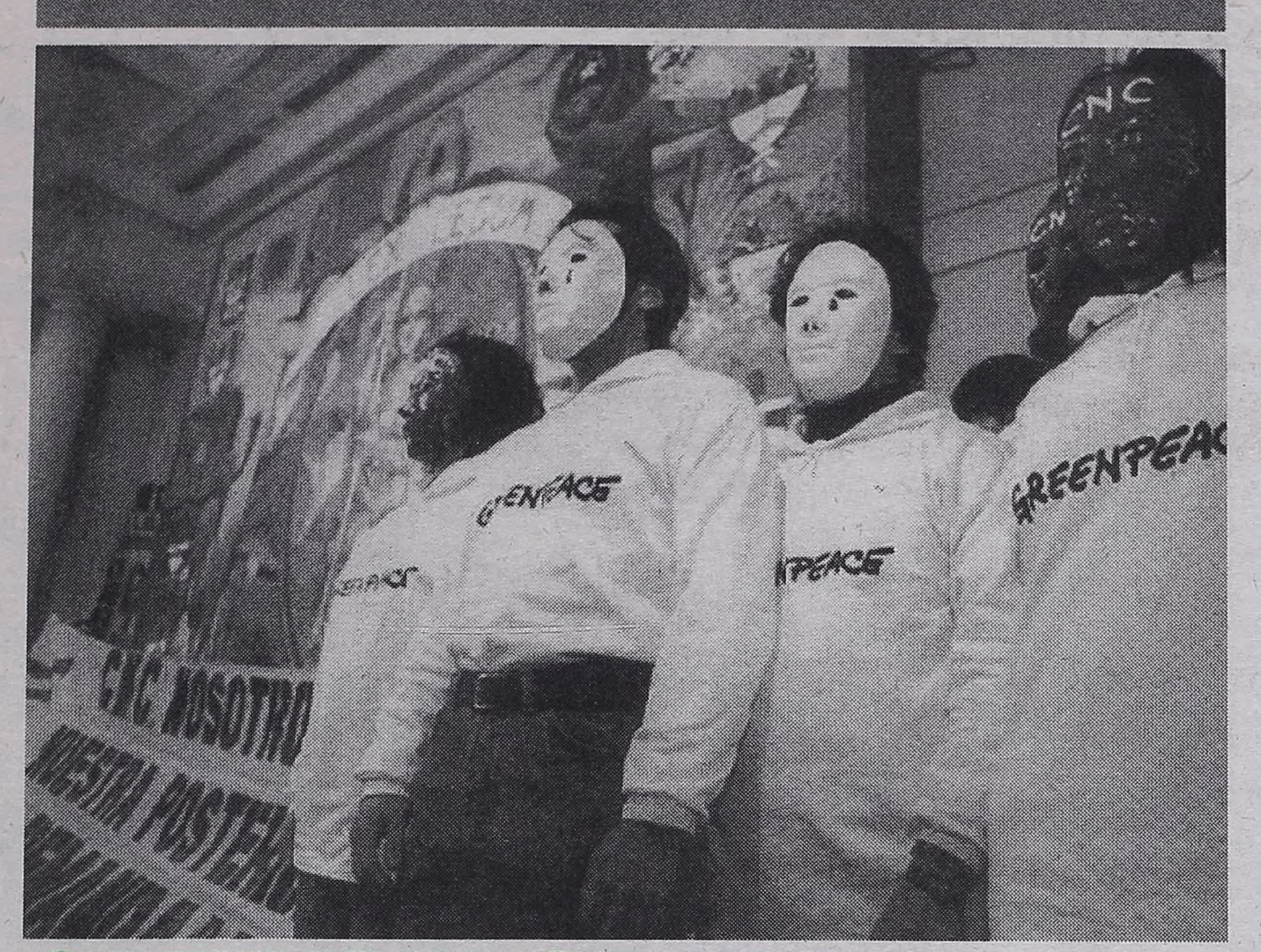
Suplemento de Página/12
Año 4 - Nº209
Domingo 4 de diciembre de 1994




EXPERIENCIAS DE UNA COMUNIDAD ECOLÓGICA EN USHUAIA

# CASADOS CON LA NATURALEZA

Creado hace una década por un puñado de habitantes hastiados de la vida en las ciudades –entre ellos el capitán del "Calypso", el buque de Jacques Cousteau–, el Barrio Ecológico de Ushuaia mantuvo durante años sus principios, recibiendo sólo agua de deshielo, iluminándose con velas, en cabañas de piedra y madera. La utopía del regreso a la naturaleza, sin embargo, sufrió algunas adaptaciones. El confort –luz eléctrica, televisores, gas envasado– ingresó en algunas viviendas y el barrio se dividió en tres. Aun así mantiene una inusual conciencia de respeto a la naturaleza.




## GREENPEACE-UBA

# LA UNIVERSIDAD SE PONE VERDE

**Bajo el título "Sociedad, política y medio ambiente", la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA inauguró junto a Greenpeace un nuevo espacio de debate y reflexión sobre la problemática ambiental.**

*Por Cecilia Draghi **

Los unos y los otros por primera vez juntos. El encuentro entre los científicos sociales y los dirigentes de Greenpeace duró dos días –los del debate sobre "Sociedad, política y medio ambiente" realizado en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA–, pero el acercamiento que hace rato se debían promete prolongarse en el tiempo.

"Acercamos nuestra experiencia militante al claustro académico para tener la visión de los teóricos", dijo durante la apertura del foro Pablo Bergel, director de Greenpeace Cono Sur, acompañado por el dueño de casa, el decano Juan Carlos Portantiero. "Hasta ahora a los intelectuales les había dado cierto pudor hablar de temas verdes", reconoció, por su parte, Oscar Steimberg, secretario de Investigaciones de Ciencias Sociales. "Los que ocupamos lugares de poder en la universidad, aunque sea temporalmente, fuimos en gran parte educados para pensar en otras cosas y para dejar las cuestiones ecológicas a otra gente. Pero ha llegado la hora de bucear en el problema más serio que tenemos."

Hacerse cargo de la cuestión verde plantea un verdadero desafío, que hace temblar hasta las propias raíces de las ciencias sociales. "La sociología se constituyó modernamente negando los elementos biologicistas que estaban en su pasado", apuntó el politólogo Héctor Leis, de la Universidad de Santa Catarina (Brasil). "Esta marca de origen necesita una revisión, porque no todo lo que ocurre en la sociedad está determinado socialmente. Y si esto no lo cambiamos –desafió– nos impedirá pensar ciertos límites que plantean los problemas ambientales."

Nicolás Casullo consideró que "difícilmente la relación entre el hombre y la naturaleza pueda entrar en un campo de estudio científico, tal como lo conocemos". Según el científico, se trata de rescatar los discursos del arte, la filosofía y la religión, para sumarlos a la comprensión de lo ambiental.

La falta de conciencia ecológica formó parte medular de las discusiones. "¿Por qué no nos alarmamos frente a lo alarmante?", se preguntó Leis. "La contaminación o la escasez global de recursos no parecen llamar la atención de las clases dirigentes ni del ciudadano común", se lamentó.

A la hora del diagnóstico urbano, el sociólogo Pedro Pírez, investigador del CONICET, sostuvo que "la ciudad está al borde de la crisis porque no tiene un actor público responsable". Según el ambientalista Miguel Grinberg, "a nadie de la clase política se le mueve un pelo frente a los índices de monóxido de carbono cotidianos que están por encima de los parámetros aceptables de la Organización Mundial de la Salud". El porteño tampoco parece muy preocupado. "El vecino se queja por la caca del perro en el barrio porque la pisa, pero no piensa que el problema del ambiente es una cuestión global", opinó el ombudsman Antonio Cartañá.

Tanto los ambientalistas como los pensadores sociales coincidieron en que no sólo hacen falta más espacios verdes sino también lugares de reflexión sobre estos temas. En este sentido, concluyó Bergel, "el nuevo estatus de la ciudad de Buenos Aires ofrece una oportunidad histórica para generar un lugar de debate público, una especie de cabildo abierto".

** Centro de Divulgación Científica de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).*

## BARRIO E

# LA C DEL DEL M

*(Por Alejandra Folgarait)*

El fin del mundo. Ushuaia es exactamente eso: el final de todos los caminos americanos –la ruta 3, que empieza en el Bajo, muere en las aguas heladas de la bahía Lapataia, en el canal de Beagle–, la ciudad más austral del mundo –como dicen los folletos turísticos–, la última frontera para el hombre. Pero para un puñado de hastiados habitantes de ciudad, este final no resultó más que el comienzo de su utopía: volver a la vida en la naturaleza. Nacido hace una década, el Barrio Ecológico de Ushuauaia mantuvo a rajatabla durante años sus principios, a costa de no tener agua cuando el deshielo se acababa; de no tener luz cuando las velas se terminaban; de congelarse, si la construcción de la cabaña no había llegado a los vidrios. Hoy, el barrio muestra el despertar de ese sueño: el confort se abrió paso entre las casas, los vecinos se dividieron en tres grupos geográficamente diferenciados según sus criterios de vida, la televisión por cable se escucha entre el viento. Lo que queda, de todos modos, es la aguda conciencia del árbol como un vecino más, al que hay que respetar, y cierto orgullo por vivir sin contaminar ni destruir el entorno. "Juguemos en el bosque mientras el bosque está", dice un cartel del jardín sin veredas ni cordones que constituye la plaza barrial.

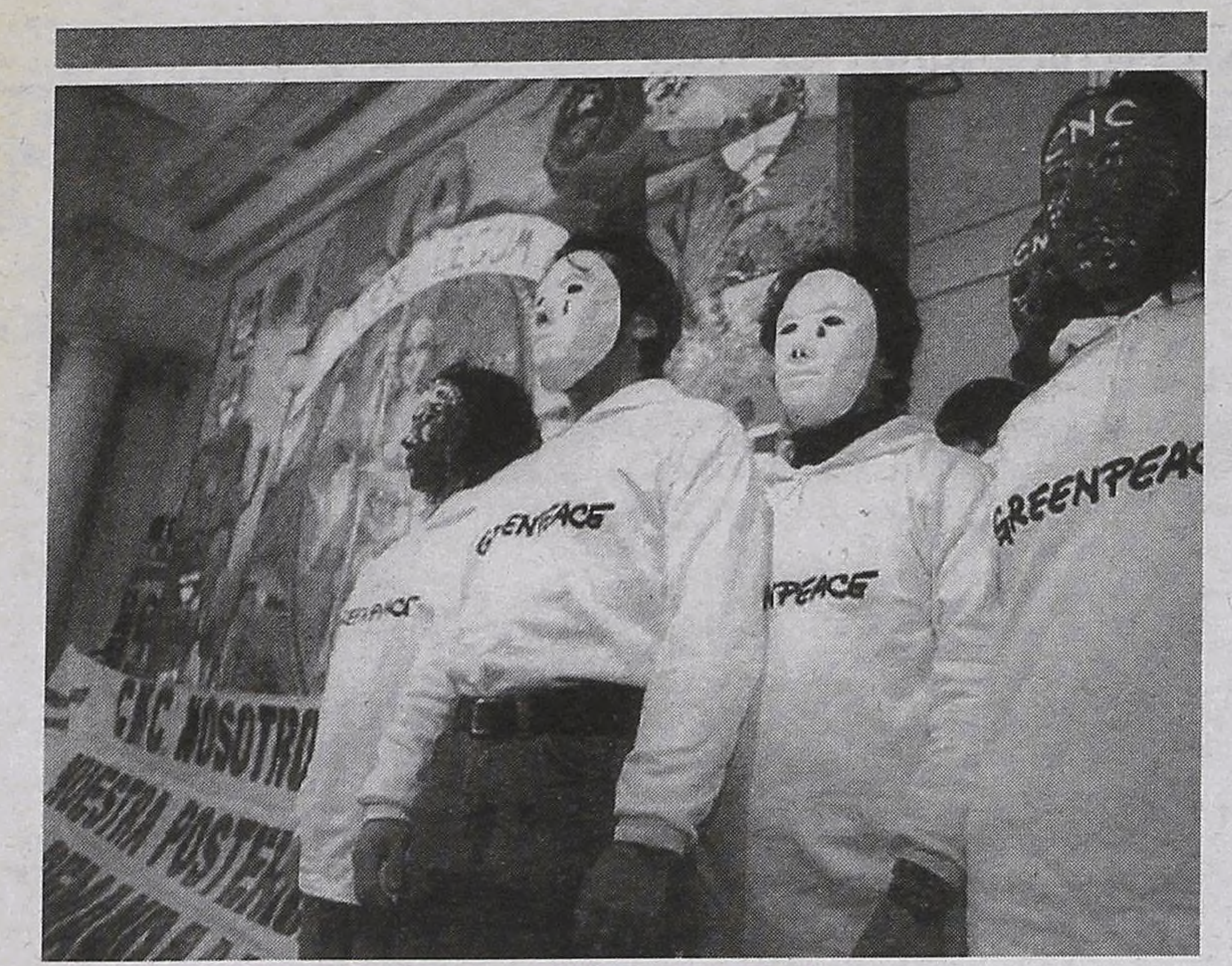
La utopía de volver a la naturaleza puede rastrearse en el mito bíblico del paraíso, del que fueron expulsados Adán y Eva por atreverse a morder la manzana prohibida –la del conocimiento–. La literatura se ocupó largo y tendido de alimentar este sueño de robinsons crusoes regresando a la virginidad de lo natural. Pero parece ser el final del siglo XX el escenario donde la novela verde se despliega con mayor fervor y popularidad. Desde el cultivo de la propia huerta sin pesticidas hasta experimentos de burbujas que intentan recrear la biosfera y autosostenerse sin requerir ayuda artificial, pasando por el ecoturismo, la revalorización de la observación de la fauna y flora salvaje, y las luchas por proteger el medio ambiente, todo habla hoy de este deseo secreto por retornar a lo primigenio, perdi
do por obra de la mano del hombr
y su prolongación, la tecnología.

### CERCA DE LA NATURALEZA

"Queríamos vivir de la naturale
za, éramos tipo la familia Ingalls"
recuerda ahora Liliana De Luc
mientras mira a su pequeño Herná
jugando con el tobogán construid
como todo, con troncos. La histori
de esta maestra de 31 años comien
za en el porteño barrio de Belgran
en un departamento donde vivía co
un marido al que veía poco, corrien
do ambos de un trabajo a otro. Cin
co años de casamiento, y los hij
no venían. "Estrés", diagnosticab
los médicos. Un día, siete años atrá
surgió la posibilidad de Tierra d
Fuego. No lo dudaron.

"Al principio vivimos en un de
partamento alquilado en el centro





# GREENPEACE-UBA

# LA UNIVERSIDAD SE PONE VERDE

**Bajo el título "Sociedad, política y medio ambiente", la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA inauguró junto a Greenpeace un nuevo espacio de debate y reflexión sobre la problemática ambiental.**

*Por Cecilia Draghi* *

Los unos y los otros por primera vez juntos. El encuentro entre los científicos sociales y los dirigentes de Greenpeace duró dos días –los del debate sobre "Sociedad, política y medio ambiente" realizado en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA–, pero el acercamiento que hace rato se debían promete prolongarse en el tiempo.

"Acercamos nuestra experiencia militante al claustro académico para tener la visión de los teóricos", dijo durante la apertura del foro Pablo Bergel, director de Greenpeace Cono Sur, acompañado por el dueño de casa, el decano Juan Carlos Portantiero. "Hasta ahora a los intelectuales les había dado cierto pudor hablar de temas verdes", reconoció, por su parte, Oscar Steimberg, secretario de Investigaciones de Ciencias Sociales. "Los que ocupamos lugares de poder en la universidad, aunque sea temporalmente, fuimos en gran parte educados para pensar en otras cosas y para dejar las cuestiones ecológicas a otra gente. Pero ha llegado la hora de bucear en el problema más serio que tenemos."

Hacerse cargo de la cuestión verde plantea un verdadero desafío, que hace temblar hasta las propias raíces de las ciencias sociales. "La sociología se constituyó modernamente negando los elementos biologicistas que estaban en su pasado", apuntó el politólogo Héctor Leis, de la Universidad de Santa Catarina (Brasil). "Esta marca de origen necesita una revisión, porque no todo lo que ocurre en la sociedad está determinado socialmente. Y si esto no lo cambiamos –desafió– nos impedirá pensar ciertos límites que plantean los problemas ambientales."

Nicolás Casullo consideró que "difícilmente la relación entre el hombre y la naturaleza pueda entrar en un campo de estudio científico, tal como lo conocemos". Según el científico, se trata de rescatar los discursos del arte, la filosofía y la religión, para sumarlos a la comprensión de lo ambiental.

La falta de conciencia ecológica formó parte medular de las discusiones. "¿Por qué no nos alarmamos frente a lo alarmante?", se preguntó Leis. "La contaminación o la escasez global de recursos no parecen llamar la atención de las clases dirigentes ni del ciudadano común", se lamentó.

A la hora del diagnóstico urbano, el sociólogo Pedro Pírez, investigador del CONICET, sostuvo que "la ciudad está al borde de la crisis porque no tiene un actor público responsable". Según el ambientalista Miguel Grinberg, "a nadie de la clase política se le mueve un pelo frente a los índices de monóxido de carbono cotidianos que están por encima de los parámetros aceptables de la Organización Mundial de la Salud". El porteño tampoco parece muy preocupado. "El vecino se queja por la caca del perro en el barrio porque la pisa, pero no piensa que el problema del ambiente es una cuestión global", opinó el ombudsman Antonio Cartañá.

Tanto los ambientalistas como los pensadores sociales coincidieron en que no sólo hacen falta más espacios verdes sino también lugares de reflexión sobre estos temas. En este sentido, concluyó Bergel, "el nuevo estatus de la ciudad de Buenos Aires ofrece una oportunidad histórica para generar un lugar de debate público, una especie de cabildo abierto".

* *Centro de Divulgación Científica de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).*

## BARRIO ECOLOGICO EN USHUAIA

# LA COMUNIDAD DEL FIN DEL MUNDO

**Vivencias y tribulaciones de un grupo de familias que decidió abandonar definitivamente la vida en la ciudad y lanzarse al reencuentro con la naturaleza.**

*(Por Alejandra Folgarait)*

El fin del mundo. Ushuaia es exactamente eso: el final de todos los caminos americanos –la ruta 3, que empieza en el Bajo, muere en las aguas heladas de la bahía Lapataia, en el canal de Beagle–, la ciudad más austral del mundo –como dicen los folletos turísticos–, la última frontera para el hombre. Pero para un puñado de hastiados habitantes de ciudad, este final no resultó más que el comienzo de su utopía: volver a la vida en la naturaleza. Nacido hace una década, el Barrio Ecológico de Ushuauaia mantuvo a rajatabla durante años sus principios, a costa de no tener agua cuando el deshielo se acababa; de no tener luz cuando las velas se terminaban; de congelarse, si la construcción de la cabaña no había llegado a los vidrios. Hoy, el barrio muestra el despertar de ese sueño: el confort se abrió paso entre las casas, los vecinos se dividieron en tres grupos geográficamente diferenciados según sus criterios de vida, la televisión por cable se escucha entre el viento. Lo que queda, de todos modos, es la aguda conciencia del árbol como un vecino más, al que hay que respetar, y cierto orgullo por vivir sin contaminar ni destruir el entorno. "Juguemos en el bosque mientras el bosque está", dice un cartel del jardín sin veredas ni cordones que constituye la plaza barrial.

La utopía de volver a la naturaleza puede rastrearse en el mito bíblico del paraíso, del que fueron expulsados Adán y Eva por atreverse a morder la manzana prohibida –la del conocimiento–. La literatura se ocupó largo y tendido de alimentar este sueño de robinsons crusoes regresando a la virginidad de lo natural. Pero parece ser el final del siglo XX el escenario donde la novela verde se despliega con mayor fervor y popularidad. Desde el cultivo de la propia huerta sin pesticidas hasta experimentos de burbujas que intentan recrear la biosfera y autosostenerse sin requerir ayuda artificial, pasando por el ecoturismo, la revaloración de la observación de la fauna y flora salvaje, y las luchas por proteger el medio ambiente, todo habla hoy de este deseo secreto por retornar a lo primigenio, perdido por obra de la mano del hombre y su prolongación, la tecnología.

### CERCA DE LA NATURALEZA

"Queríamos vivir de la naturaleza, éramos tipo la familia Ingalls", recuerda ahora Liliana De Luca, mientras mira a su pequeño Hernán jugando con el tobogán construido, como todo, con troncos. La historia de esta maestra de 31 años comienza en el porteño barrio de Belgrano, en un departamento donde vivía con un marido al que veía poco, corriendo ambos de un trabajo a otro. Cinco años de casamiento, y los hijos no venían. "Estrés", diagnosticaban los médicos. Un día, siete años atrás, surgió la posibilidad de Tierra del Fuego. No lo dudaron.

"Al principio vivimos en un departamento alquilado en el centro de Ushuaia, pero era lo mismo que vivir en Buenos Aires. Hasta que nos enteramos de que se empezaba a formar este barrio, y nos vinimos", dice Liliana, mientras mira el tubo que conecta su cabaña con la vertiente de la montaña, 300 metros arriba, de donde todavía obtiene el agua, cuando la hay. En esa casa, cuando aún tenía agujeros por ventanas, nació hace 5 años Ayelén, y luego Hernán. "Era difícil vivir sin luz, sin agua, con un metro y medio de nieve, pero estábamos contentos."



Hace dos años, una parte de los pobladores del barrio decidió que ya era hora de aceptar la oferta de servicios básicos y otras bondades de la modernidad. Otros comenzaron a instalarse sin respetar la consigna de por lo menos mil metros de terreno para cada uno, y entre casa y casa. "No nos entendíamos", explica Liliana. Las desinteligencias terminaron en la decisión de dividir el barrio en tres partes: los profesionales se quedaron en lo que se llama hoy el Barrio del Faldeo, en las laderas de las montañas donde las lengas son más tupidas. La mayoría de los fundadores –muchos de ellos docentes de clase media baja– continuó con el Barrio Ecológico. Más abajo quedó el Barrio Terrazas, donde se acumulan casitas una al lado de la otra, despreocupadas por la acumulación de desperdicios en sus alrededores.

Orgullosa, Liliana muestra la bahía desde la ventana de la cocina, donde hoy coexisten un lavarropas y un secarropas, y donde la heladera reemplazó el viejo sistema de colgar la comida fuera de la casa, buscando el frío de la naturaleza. "Aceptamos tener electricidad y gas envasado, pero seguimos pensando como antes en hacer todo lo posible por no destruir lo que encontramos al llegar."

### LEJOS DEL SHOW

Por la callecita de tierra donde Liliana vive, subiendo la cuesta, se llega a una gran cabaña, de grandes ventanales, a punto de terminar de construirse. Es la nueva casa de Jean Paul, quien entre los años 63 y 72 fue el famoso capitán del *Calypso*, el barco de Jacques Cousteau que surcó todos los mares del planeta. Once años atrás, Jean Paul se enamoró de Tierra del Fuego y decidió desembarcar para siempre en Ushuauaia.



**Jean Paul, ex capitán del "Calipso", se integró al grupo: *"Me cansé del show-business y quise vivir la naturaleza de verdad."***

"Me cansé del show-business –confiesa al suplemento **Verde**– y quise vivir la naturaleza de verdad, en compañía de amigos y participando de una comunidad. Pero sigo siendo un marino." Hasta ahora Jean Paul ha habitado en una pequeña cabaña de piedra y madera que compró por mil dólares, pero su plan es mudarse pronto a la casa que está construyendo a unos metros, en la ladera de la montaña. Detrás de ella no hay absolutamente nada más que bosque y, por delante, los vidrios muestran la gran bahía donde Jean Paul podrá avistar siempre su velero.

Con su barco, Jean Paul lleva turistas a navegar por los canales fueguinos, muchas veces hasta la Antártida. De ese modo gana su sustento. "Pero los turistas ya no son lo que eran antes, y las aguas de la bahía están cada vez más contaminadas", se lamenta. Su esperanza, dice, son los chicos. Para ellos construye su gran cabaña, donde habrá lugar para que se realicen distintos tipos de talleres. "Quiero transmitirles el amor a la naturaleza."

## ANTARTIDA

# VIRGINIDAD AMENAZADA

*(Por A.F.)* Parte del misterio que ejerce Ushuaia sobre todo el que la conoce reside en su amalgama de cordillera andina y océano, a orillas de donde se acaba todo lo humano. Los viajeros llegan también atraídos por su historia de aborígenes nómades –extinguidos hoy– y presos del penal del fin del mundo, condenados a colonizar una región inhóspita. Pero el mayor atractivo, por lo menos para los extranjeros, reside hoy en su ecosistema único, especialmente esas aves y animales marinos que influyeron tanto en el desarrollo de la teoría de la evolución de las especies en la mente del naturalista Charles Darwin.

El último grito de la moda ecoturística es la Antártida. Aunque el protocolo del Tratado Antártico sobre protección del medio ambiente, firmado en 1991 en Madrid, garantizó por lo menos durante medio siglo más las condiciones naturales actuales del continente helado –declarado reserva natural dedicada a la paz y a la investigación científica–, el turismo no tiene ninguna restricción.

Según la Oficina Antártica del Instituto Fueguino de Turismo (INFUETUR), los visitantes, esporádicos durante los años cincuenta y sesenta, aumentan cada vez más. Actualmente llegan al continente "virgen" unos 8000 turistas por año, 4400 de los cuales pasan por Ushuauaia. "Esta ciudad se ha convertido en la principal puerta de entrada a la Antártida, ya que está sólo a mil kilómetros de la península antártica –dos días de navegación– y los barcos pueden utilizar sus instalaciones para reequiparse", dice Diana Galimberti, directora de la oficina del INFUETUR creada en 1992.

Preocupada por la llegada de grandes barcos con hasta mil visitantes, Galimberti asegura que se está investigando el impacto del turismo, pero se niega a anticipar las recomendaciones que surgirán del estudio. Estas podrían incluir desde la prohibición de desembarco en algunas regiones, hasta la restricción del número de turistas por temporada, que se extiende entre fines de noviembre y marzo. Estados Unidos, por ejemplo, ha impuesto multas elevadas a toda persona que toque a un pingüino u otro animal del lugar.

La polémica respecto de si existe un derecho ilimitado a experimentar el paisaje magnífico de los 14 millones de kilómetros cuadrados de hielo o si se debe privilegiar la protección de un ecosistema decisivo para el clima del planeta y reservorio de buena parte de su agua, proseguirá hasta que se conozcan los resultados de la evaluación del impacto ambiental. Hasta tanto, el INFUETUR provee a los turistas con una guía de comportamiento, con sugerencias tales como no tirar basura, no hacer fuego, no pintar graffittis, no llevarse souvenirs vivos o inertes y no destruir refugios. Por su parte, los ambientalistas rezan para que no se repitan derrames petroleros como el del *Bahía Paraíso* en 1989 (300 mil litros de gasoil, recuperados en buena parte con ayuda de Holanda) o la ruptura de cisternas poco tiempo atrás en la Base Marambio, que provocó el derrame de 60 mil litros de gasoil.




Domingo 4 de diciembre de 1994

## COLOGICO EN USHUAIA

# OMUNIDAD FIN UNDO



**Vivencias y tribulaciones de un grupo de familias que decidió abandonar definitivamente la vida en la ciudad y lanzarse al reencuentro con la naturaleza.**

Ushuaia, pero era lo mismo que vivir en Buenos Aires. Hasta que nos enteramos de que se empezaba a formar este barrio, y nos vinimos", dice Liliana, mientras mira el tubo que conecta su cabaña con la vertiente de la montaña, 300 metros arriba, de donde todavía obtiene el agua, cuando la hay. En esa casa, cuando aún tenía agujeros por ventanas, nació hace 5 años Ayelén, y luego Hernán. "Era difícil vivir sin luz, sin agua, con un metro y medio de nieve, pero estábamos contentos."

Hace dos años, una parte de los pobladores del barrio decidió que ya era hora de aceptar la oferta de servicios básicos y otras bondades de la modernidad. Otros comenzaron a instalarse sin respetar la consigna de por lo menos mil metros de terreno para cada uno, y entre casa y casa. "No nos entendíamos", explica Liliana. Las desinteligencias terminaron en la decisión de dividir el barrio en tres partes: los profesionales se quedaron en lo que se llama hoy el Barrio del Faldeo, en las laderas de las montañas donde las lengas son más tupidas. La mayoría de los fundadores –muchos de ellos docentes de clase media baja– continuó con el Barrio Ecológico. Más abajo quedó el Barrio Terrazas, donde se acumulan casitas una al lado de la otra, despreocupadas por la acumulación de desperdicios en sus alrededores.

Orgullosa, Liliana muestra la bahía desde la ventana de la cocina, donde hoy coexisten un lavarropas y un secarropas, y donde la heladera reemplazó el viejo sistema de colgar la comida fuera de la casa, buscando el frío de la naturaleza. "Aceptamos tener electricidad y gas envasado, pero seguimos pensando como antes en hacer todo lo posible por no destruir lo que encontramos al llegar."

### LEJOS DEL SHOW

Por la callecita de tierra donde Liliana vive, subiendo la cuesta, se llega a una gran cabaña, de grandes ventanales, a punto de terminar de construirse. Es la nueva casa de Jean Paul, quien entre los años 63 y 72 fue el famoso capitán del *Calypso*, el barco de Jacques Cousteau que surcó todos los mares del planeta. Once años atrás, Jean Paul se enamoró de Tierra del Fuego y decidió desembarcar para siempre en Ushuauaia.

**Jean Paul, ex capitán del "Calipso", se integró al grupo:** ***"Me cansé del show-business y quise vivir la naturaleza de verdad."***

"Me cansé del show-business –confiesa al suplemento **Verde**– y quise vivir la naturaleza de verdad, en compañía de amigos y participando de una comunidad. Pero sigo siendo un marino." Hasta ahora Jean Paul ha habitado en una pequeña cabaña de piedra y madera que compró por mil dólares, pero su plan es mudarse pronto a la casa que está construyendo a unos metros, en la ladera de la montaña. Detrás de ella no hay absolutamente nada más que bosque y, por delante, los vidrios muestran la gran bahía donde Jean Paul podrá avistar siempre su velero.

Con su barco, Jean Paul lleva turistas a navegar por los canales fueguinos, muchas veces hasta la Antártida. De ese modo gana su sustento. "Pero los turistas ya no son lo que eran antes, y las aguas de la bahía están cada vez más contaminadas", se lamenta. Su esperanza, dice, son los chicos. Para ellos construye su gran cabaña, donde habrá lugar para que se realicen distintos tipos de talleres. "Quiero transmitirles el amor a la naturaleza."

## ANTARTIDA
# VIRGINIDAD AMENAZADA

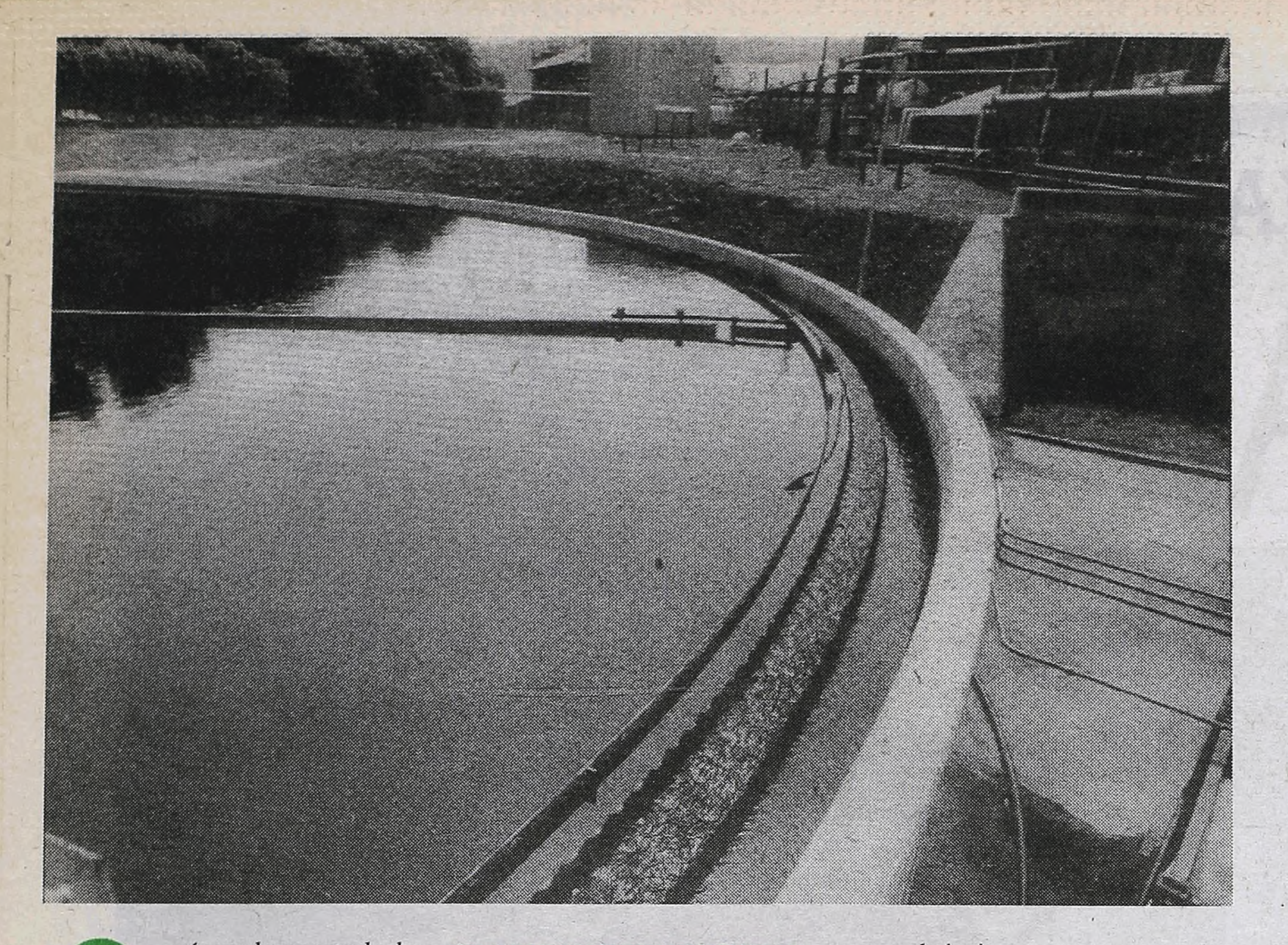
***(Por A.F.)*** Parte del misterio que ejerce Ushuaia sobre todo el que la conoce reside en su amalgama de cordillera andina y océano, a orillas de donde se acaba todo lo humano. Los viajeros llegan también atraídos por su historia de aborígenes nómades –extinguidos hoy– y presos del penal del fin del mundo, condenados a colonizar una región inhóspita. Pero el mayor atractivo, por lo menos para los extranjeros, reside hoy en su ecosistema único, especialmente esas aves y animales marinos que influyeron tanto en el desarrollo de la teoría de la evolución de las especies en la mente del naturalista Charles Darwin.

El último grito de la moda ecoturística es la Antártida. Aunque el protocolo del Tratado Antártico sobre protección del medio ambiente, firmado en 1991 en Madrid, garantizó por lo menos durante medio siglo más las condiciones naturales actuales del continente helado –declarado reserva natural dedicada a la paz y a la investigación científica–, el turismo no tiene ninguna restricción.

Según la Oficina Antártica del Instituto Fueguino de Turismo (INFUETUR), los visitantes, esporádicos durante los años cincuenta y sesenta, aumentan cada vez más. Actualmente llegan al continente "virgen" unos 8000 turistas por año, 4400 de los cuales pasan por Ushuauaia. "Esta ciudad se ha convertido en la principal puerta de entrada a la Antártida, ya que está sólo a mil kilómetros de la península antártica –dos días de navegación– y los barcos pueden utilizar sus instalaciones para reequiparse", dice Diana Galimberti, directora de la oficina del INFUETUR creada en 1992.

Preocupada por la llegada de grandes barcos con hasta mil visitantes, Galimberti asegura que se está investigando el impacto del turismo, pero se niega a anticipar las recomendaciones que surgirán del estudio. Estas podrían incluir desde la prohibición de desembarco en algunas regiones, hasta la restricción del número de turistas por temporada, que se extiende entre fines de noviembre y marzo. Estados Unidos, por ejemplo, ha impuesto multas elevadas a toda persona que toque a un pingüino u otro animal del lugar.

La polémica respecto de si existe un derecho ilimitado a experimentar el paisaje magnífico de los 14 millones de kilómetros cuadrados de hielo o si se debe privilegiar la protección de un ecosistema decisivo para el clima del planeta y reservorio de buena parte de su agua, proseguirá hasta que se conozcan los resultados de la evaluación del impacto ambiental. Hasta tanto, el INFUETUR provee a los turistas con una guía de comportamiento, con sugerencias tales como no tirar basura, no hacer fuego, no pintar graffittis, no llevarse souvenirs vivos o inertes y no destruir refugios. Por su parte, los ambientalistas rezan para que no se repitan derrames petroleros como el del *Bahía Paraíso* en 1989 (300 mil litros de gasoil, recuperados en buena parte con ayuda de Holanda) o la ruptura de cisternas poco tiempo atrás en la Base Marambio, que provocó el derrame de 60 mil litros de gasoil.



# ENTREVISTA A ARCHALUS TCHEKNAVOURIAN, DIRECTORA DE ONUDI

# "EL MUNDO DEL MERCADO SE DEBE EQUILIBRAR"

**Para la directora gerenta de la Organización de las Naciones Unidas para el desarrollo industrial (ONUDI), es necesario "balancear economía, ecología y tecnología, como única forma de alcanzar un desarrollo sustentable". Definiciones sobre el rol de las PyME.**

*Qué puede aportarle la ONUDI a la relación entre medio ambiente y el desarrollo de la pequeña y mediana empresa?*

–Creemos que es necesaria una gran cooperación y comprensión entre los problemas ambientales y el desarrollo industrial. Tenemos la capacidad para equilibrar estos dos elementos de la manera más armoniosa posible. No hay manera de darle prioridad de uno sobre otro, aunque reconocemos plenamente la importancia del medio ambiente y la necesidad de protegerlo. Pero, por otro lado, sin industria tampoco se puede progresar.

*–¿Existe colaboración de los gobiernos y empresarios en esta materia?*

–Lo que necesitamos es la asociación y la cooperación con la industria que, de la manera más rápida posible, debe cambiar. Ese cambio no debe tener un impacto negativo en el rendimiento industrial, porque hacer una gran inversión para que la industria no contamine es relativamente fácil, pero el problema es lograr que el producto sea, a la vez, competitivo en el mercado. El "know how" consiste en unir la tecnología, la economía y la ecología en una misma respuesta. Para poder lograr este equilibrio, es necesaria una mejor administración de los recursos, un eficiente uso de materiales tales como la energía, los productos químicos, el gerenciamiento y el entrenamiento del recurso humano.

*–¿Cómo se hace para que esas metas puedan estar al alcance de la pequeña y mediana industria?*

–Toda esta problemática, indudablemente, se incrementa en relación con la industria mediana y pequeña. La financiación requerida para hacer industria limpia, en estos casos, es desproporcionada con respecto a la inversión que necesitan para funcionar. Ahí es donde la ONUDI puede dar su ayuda. Esperamos poder asistir a las PyME en la Argentina a través de la creación de centros de tecnología limpia. Esperamos poder demostrarles a los industriales que agrupados por sectores se convertirán en más competitivos y aprenderán a desarrollar industrias limpias. Tienen que aprender a cooperar entre ellas y compartir las responsabilidades en el financiamiento y transferencia de tecnología. La creación de estos centros fue discutida durante nuestra visita a la Argentina y estamos viendo cómo financiarla. La ONUDI puede ser muy útil además en la elaboración de proyectos de inversión, que van más allá de la administración o entrenamiento de recursos humanos. Por ejemplo, en la incorporación de nuevas tecnologías y equipamiento, o ayudando a las PyME a encontrar socios dentro del país o en el exterior, para constituir "joint ventures" (inversiones de riesgo compartido) para mejorar el rendimiento de sus industrias.

*–Daría la impresión de que la propuesta requeriría todo un cambio cultural en el empresariado mediano y pequeño...*

–Sin duda. El tema es desarrollar una cultura empresarial en donde asuman algún riesgo y no esperar que los subsidios le vengan de afuera. Las PyME también tienen que empezar a invertir para mejorar su industria y tienen que aprender a compartir la inversión. Con tres o cuatro mil dólares que aporte cada una de las empresas, y siendo tantas, se podría integrar una cifra muy importante. Hay una experiencia fantástica sobre este tema en Brasil: la pequeña y mediana industria textil financió, a través de su propio instituto, un programa completo con la ONUDI, del cual sacaron como ventaja una economía de 12 millones de dólares por reducción de importaciones a partir de la aplicación de nuevas tecnologías. ONUDI aportó las técnicas a partir de un estudio de los materiales que estaban utilizando y cómo reducir las necesidades. Además, al usar menos productos químicos se generan menos residuos tóxicos. Es una forma eficiente de economizar y a la vez armonizar con el medio ambiente. Las PyME no pueden resolver sus problemas en forma aislada ni la ONUDI puede ayudarlos individualmente. Sería antieconómico.

*–La mayor parte de la pequeña y mediana industria argentina aún lucha por sobrevivir dentro de un esquema de apertura, mientras el Estado se desentendió de los controles ambientales y sanitarios, e incluso desrespaldar al Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), en el marco de su política de desregulación. ¿La propuesta de la ONUDI no viene a contramano de la orientación de la política económica?*

–Este no es un problema de la Argentina, es el mundo de hoy. Inevitablemente, la tendencia del mercado libre lleva a la desregulación. Si esto está bien o mal, no es nuestro problema. Desconocemos el nivel de industrialización en la Argentina como para opinar sobre lo que deben hacer o dejar de hacer. Consideramos que tenemos que darle cierta asistencia a las PyME en este período de transición. Esta misión de la ONUDI no vino porque deseó hacerlo, sino que fue llamada por el Gobierno, específicamente por el Ministerio de Relaciones Exteriores, con lo cual el gobierno que aplica las políticas que usted mencionó también reconoce la necesidad de este tipo de preparación y entrenamiento. Hay dos temas que pensamos que se van a plasmar en proyectos: la creación de los centros de tecnología limpia y el apoyo a los pequeños y medianos inversores. Estoy totalmente de acuerdo con usted en que el Gobierno debería apoyar mucho más al INTI. Nosotros estamos tratando de establecer un acuerdo directo con el instituto, aunque es cierto que el gobierno argentino no está totalmente involucrado. Nuestra propuesta busca el modo de descentralizar esta cooperación. Tal vez podamos cortar y atravesar la burocracia.




**MERCOSUR AMBIENTAL.** "El Mercosur deberá agregar a sus objetivos estrictamente económicos la preservación del ambiente, pues de lo contrario las consecuencias ecológicas serán inciertas", advirtió la Fundación Vida Silvestre Argentina en un reciente informe. Según la agrupación conservacionista la situación es preocupante ya que "del millón de kilómetros cuadrados originales de la selva paranaense (sumando Brasil, Paraguay y Argentina) hoy sólo quedan 58.000, es decir, menos del seis por ciento". "Asimismo –continúa la declaración– las relaciones de complementación económica parecen indicar que los países con menor desarrollo industrial (Paraguay y Argentina) continuarán exportando materias primas a Brasil, recibiendo a cambio manufacturas. Este intercambio redundará en la disminución del área selvática y el flujo de recursos forestales se verán afectados hacia los centros industriales que serán los que determinen la calidad del bosque residual que quedará en pie." Distintas estimaciones indican que las tasas de deforestación para la selva paranaense son de aproximadamente 400.000 hectáreas en Paraguay, 40.000 en Misiones y unas 60.000 en los estados del sur de Brasil.

**HUEVOS.** Un total de 46.969 huevos de tortugas marinas fueron depositados en diversas playas mexicanas para proteger a varias especies de quelonios en peligro de extinción. Según un informe de la Secretaría de Marina mexicana, los huevos fueron puestos en criaderos donde personal especializado y grupos ecologistas controlan su desarrollo y evitan que sean robados por vendedores que los comercializan pese a las prohibiciones vigentes. Las denominadas "brigadas de protección" recolectaron más de 37.000 huevos en las playas del Pacífico en Copala y Tierra Colorada, en el estado de Guerrero, en el sur del país. Hacia esta zona, las especies de tortugas carey, caguama, blanca, verde, golfina y lora llegan para desovar y se encuentran con los traficantes de huevos. Numerosos grupos ambientalistas denunciaron una vez más que el éxito del comercio se basa casi con seguridad en que la mayoría de la gente cree –erróneamente– en las presuntas cualidades afrodisíacas de los huevos.

**CHINA CONTAMINADA.** Las principales ciudades industriales chinas poseen el índice de contaminación más elevado de toda Asia, según señala un estudio de la Comisión Estatal para la Protección del Ambiente (CEPA) y publicado en el vespertino *Xinmin* de Pekín. El director de la comisión, Qu Geping, afirmó que la principal causa de la contaminación en China son las deficientes instalaciones industriales existentes en las grandes ciudades, que contrastan con el rápido desarrollo económico. Desde 1987 hasta 1991 se contruyeron en el norte del país más de 3500 millones de metros cuadrados de viviendas, pero sólo el 23 por ciento de las nuevas residencias poseen sistemas de calefacción central, lo que implica un gran aumento de la contaminación por el uso de carbón como combustible. El director de CEPA informó que el problema se agrava por el aumento en la emisión de gases que realizan los automóviles. "En Pekín –agregó– los autos ya suman más de 700.000, una cantidad que representa apenas laoctava parte de los coches que tienen ciudades como Tokio o Los Angeles, pese a lo cual la capital presenta niveles de contaminación de monóxido de carbono iguales o superiores a esas ciudades."

**96 CABEZAS.** La organización Greenpeace bloqueó la base naval Faslane, en el oeste de Escocia, para evitar la salida del primer submarino nuclear británico. Miembros de la agrupación ecologista a bordo del buque "Solo" colocaron en la entrada de la base una barrera hecha con cables de gran resistencia para impedir el paso del submarino. La policía logró cortar los cables y dejar libre el paso para el submarino, al tiempo que detuvo al capitán del barco ecologista. El submarino fue trasladado hacia Coulport, a pocos kilómetros de Faslane, para cargar los misiles nucleares y comenzar su primera "patrulla" antes de fin de año. El submarino británico tiene capacidad para transportar 96 cabezas nucleares.

**RENACE.** Desde la última asamblea de El Bolsón (la Nº 17 de la Red Nacional de Acción Ecologista RENACE) el grupo ecológico de Pilar "Ecos de Vida" fue votado como nueva coordinación operativa de RENACE. La red nació en 1985 y está formada por más de 70 ONG de todo el país. Trabaja de manera horizontal y es abierta a cualquier organización, con o sin personería jurídica. Para poder acceder a la categoría de miembro de RENACE las ONG deberán remitir su pedido por nota a esta coordinación y hacerse presentes en la siguiente asamblea (la próxima será en abril '95 en el Tigre, Buenos Aires). En la nota deberán hacer una breve descripción de la ONG y sus áreas de trabajo. planes y objetivos. RENACE trabaja también en áreas temáticas como "Energía nuclear y alternativas", "Deuda externa", "Ecología social", "Forestación y manejo de bosques", etc. Quienes deseen más información y detalles podrán dirigirse a "Ecos de Vida", Independencia 530 Local 4 (1629) Pilar, Bs. As., o al 0322 70117 (Raúl) 26177 (Mariana). Allí se puede solicitar la información de la reunión abierta del área nuclear y energías alternativas de RENACE y II Reunión zonal de agrupaciones ambientalistas a realizarse en Pilar el día 10-1294.